

Peter Mayer, ex director de Penguin: <<Los best seller no son para el futuro>>

El descubridor de Stephen King **clausuró el Posgrado en Edición de la UPF**
Peter Mayer ha hecho de su nombre un oráculo en el mundo editorial

El Posgrado en Edición de la Universidad Pompeu Fabra, que dirigen Javier Aparicio y Dolors Oller, vivió ayer su clausura con una lección magistral a cargo de uno de los grandes de la edición: Peter Mayer. Este hombre, que convirtió en gigante a Penguin y ha descubierto a autores como Stephen King, es hoy la cabeza visible de una pequeña editorial.

BARCELONA **Dolors Massot**

Su opinión acerca de lo que ocurre en el mundo editorial sigue siendo imprescindible. Tal vez por eso ayer se encontraba entre el público más de un editor barcelonés, dispuesto a escuchar al maestro.

- Si un autor acude a usted con su primera novela bajo el brazo, ¿qué podrá ofrecerle que no le dé un gigante como Random House, en Estados Unidos, o Planeta en España?

- Supongo que en el caso que planteamos, se trataría de una novela comercial, escrita en estilo popular. Una gran editorial estaría dispuesta a poner en marcha toda su maquinaria para hacer famoso a ese escritor. Y lo conseguiría, claro que sí. Pero el caso es que hay pocas novelas auténticamente comerciales. El 90 por ciento de los autores o no son famosos o son

literarios. Buscan una atención más personal hacia ellos y hacia su libro, y eso sólo se encuentra en pequeños y medianos editores. Al fin, además, consiguen llegar más lejos que los que van apadrinados por los grandes, porque se les hace un trabajo de mayor alcance. Mi teoría dice que un libro, por grande que sea, se pierde en una gran casa.

- Durante veinte años fue usted editor y director ejecutivo del grupo Penguin. Consiguió que esta empresa pasara a multiplicar su facturación por veinte. Tiene en su haber el descubrimiento de autores como Stephen King o de libros como <<Juan Salvador Gaviota>>, un libro por el que se arriesgó a pagar un millón de dólares en su día. Hace tres años, dejó todo para emprender una

aventura editorial llamada The Overlook Press. ¿Qué le mueve a embarcarse en una aventura tan personal?

- Ha sido personal toda mi trayectoria. Ahora tengo 64 años, pero creo que desde que empecé con el grupo Hearst como director de la división de libros de bolsillo y mis jefes veían que no todo lo que me interesaba era comercial comencé a crear lo que hoy es The Overlook Press...

- ...con un catálogo que va del Manhattan de Woody Allen a la enciclopedia sobre Marilyn pasando por libros de poesía o novelas de terror de Antonia S. Byatt. ¿Con qué palabras define el futuro como editor?

- El gusto en los lectores es diversísimo, pero en términos generales diría que la no-ficción es lo que tiene más perspectivas: los libros de negocios, de ayuda... No veo tanto éxito

en las biografías, porque son cuestiones de temporada incluso en el mundo anglosajón, en el que este género tiene mucho prestigio; suelen ser títulos que se venden en función de una figura que se pone de moda. Estamos en la era de la información y los lectores buscan que se les informe de manera práctica.

- ¿No queremos que nos hablen de novelas?

- Siempre quedará un reducto de auténticos lectores de novela. Al que no auguro un futuro muy alentador es al <<best-seller>>. Su público potencial es la gente que busca entretenerse, y cada vez hay más maneras de hacerlo sin libros: videojuegos, cine, ir de compras... La diversión está en otra parte. No sé si desaparecerá esta tipo de obras, pero estoy seguro de que al menos dejarán de ocupar el lugar que ahora les concedemos los editores y el público.

¡Se lo dice un norteamericano!

- Usted ha sido el editor de Salman Rushdie, lo que le acarreó no pocos problemas. Ha vivido grandes éxitos en Penguin. Pero, ¿de qué se siente más orgulloso?

- Tal vez de haber conseguido que Penguin multiplicara sus beneficios sin necesidad de dejar de ser británica. ¡Se lo dice un norteamericano! También

de haber sido el editor de muchos autores que ahora son clásicos: Graham Greene, John Updike, Saul Bellow, Malcom Bradbury.

- Le gusta el libro electrónico.

- Veo un peligro en su aplicación. No puede ser bueno que el editor posea el copyright de los autores. Si es así por contrato, todo quedará en sus manos, cuando en realidad lo interesante de Internet es que los libros puedan circular por donde quiera su autor y aparezcan millones de transmisiones más creativas. Si el editor de hoy controla Internet, se convierte en reimpressor y punto.